

POBREZA Y RECESIÓN EN LA ZONA EURO

*POVERTY AND RECESSION IN EURO AREA*

*Antonio Fernández Morales*  
Universidad de Málaga  
afdez@uma.es

*Antonio García Lizana*  
Universidad de Málaga  
aglizana@uma.es

*Guillermina Martín Reyes*  
Universidad de Málaga  
gmartin@uma.es

Recibido: enero de 2012; aceptado: septiembre de 2012

RESUMEN

A menudo se compara la situación económica actual con los episodios vividos en los años treinta y setenta del pasado siglo. Sin embargo, se pasa por alto analizar detenidamente no sólo las semejanzas, sino también las diferencias, lo que podría arrojar luz sobre las patologías económicas que deben afrontarse. El análisis de la evolución de los acontecimientos en la Zona Euro permite llamar la atención sobre la existencia de problemas tanto en el lado de la oferta como de la demanda; así como sobre la eventual incidencia de las mayores tasas de riesgo de pobreza en el agravamiento de la situación, lo que convertiría las preocupaciones políticas para reducir la pobreza no sólo en un desafío desde el punto de vista de la solidaridad, sino también de la eficacia política ante los problemas de la recesión.

*Palabras clave:* Oferta y demanda; Recesión; Pobreza; Zona Euro.

## ABSTRACT

The current economic situation is often compared to the events experienced in the thirties and seventies of the last century. However, a careful analysis must consider not only the similarities but also differences, which could shed light on the present economic conditions. The analysis of recent developments in the Euro Area can draw attention to the existence of problems on both the supply and demand sides, as well as on the possible impact of higher rates of poverty risk over the worsening of the situation; which would make political concerns for poverty reduction not only a challenge from the standpoint of solidarity, but also of political efficacy against the problems of recession.

*Keywords:* Supply and Demand; Recession; Poverty; Euro Area.

*Clasificación JEL:* E32, E66, I32, O52.



## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Una de las cuestiones en las que los analistas parecen no ponerse de acuerdo es en el comienzo de las actuales dificultades económicas, que, en todo caso, vienen prolongándose en el tiempo más allá de lo deseable. El llamativo episodio de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, ha marcado con fuerza la percepción ciudadana, y son muchos los que hacen coincidir con tal momento el inicio de los problemas, centrando toda la atención en las cuestiones financieras. Sin embargo, el National Bureau of Economic Research (NBER), de EE. UU., retrotrae tal fecha, al menos para su país, a diciembre de 2007; e, incluso, le ha dado nombre, la Gran Recesión, posiblemente por analogía con lo ocurrido en los años treinta del siglo XX, y que fue conocido como la Gran Depresión. La dio oficialmente por concluida en junio de 2009 (ver Ritholz, 2010). Y, desde luego, si atendemos a los datos de EUROSTAT, podría haberse pensado algunos meses después algo similar para los países de la UE, y, más en concreto, los de la Zona Euro. Aunque las cifras mostraban que todos ellos presentaban tasas de crecimiento negativas para el conjunto de dicho año, en el último trimestre algunas economías estuvieron experimentando tasas positivas (aunque fuesen, con la excepción de Luxemburgo, cercanas a 0) con respecto al trimestre anterior, lo que podría interpretarse como un cambio.

Sin embargo, es obvio que los problemas, más de dos años después, se mantienen; aunque los mismos evolucionen y se transformen, según circunstancias y condiciones de cada momento y país. La situación resulta particularmente grave para algunas economías, cuyos datos de desempleo, crecimiento, deuda pública, solvencia..., dejan mucho que desear, y abruma e indignan a sus ciudadanos, que ven impotentes el deterioro de sus condiciones de vida. Una situación que ha venido recordando, por sus efectos sobre la actividad económica y el empleo y por su prolongación en el tiempo, a las vividas tras la crisis de 1929, la referida Gran Depresión, y la crisis del petróleo de 1973 y sus secuelas. Aun cuando haya diferencias significativas. Sobre todo,

<sup>1</sup> Trabajo vinculado con las líneas de investigación del equipo SEJ 124, financiado por la Junta de Andalucía. Los autores agradecen los comentarios y recomendaciones realizadas por los dos evaluadores anónimos.

porque el comportamiento de los precios es muy diferente en los tres casos (ver García Lizana, 2010). Recuérdense que la Gran Depresión se caracterizó por la simultaneidad entre el paro y la deflación; en los años que siguieron a la crisis de 1973 coexistieron paro e inflación (la estanflación); mientras que en la Gran Recesión, junto al paro persistente, padecemos un comportamiento cambiante de los precios, que han pasado de una situación inflacionaria a otra deflacionaria, que en unos meses vuelve a cambiar...; circunstancia que no parece haber sido valorada hasta el momento, cuando podría arrojar luz para entender mejor los acontecimientos<sup>2</sup>.

Mientras tanto, y centrándonos en la Zona Euro, la sensación generalizada es que tal estado de cosas alimenta el crecimiento de la pobreza, sobre todo en determinados países de la Zona, donde las circunstancias se deterioran con extraordinaria rapidez. Desempleo, reducción del gasto público, aumento de la presión fiscal, recortes salariales... parecen abocar irremediablemente a ello. Sería el caso de Grecia, Portugal, Irlanda, España o Italia, cuyas vicisitudes están en el centro de atención de los informativos y en el centro de preocupación de responsables públicos, organizaciones solidarias y los propios ciudadanos.

Pero tal estado de cosas puede mirarse bajo otra perspectiva. La atención consciente de los acontecimientos acaecidos en la economía internacional entre 2007 (que desembocaron, en el caso de EE. UU., en el citado episodio de Lehman Brothers) y la actualidad, nos lleva a percibir, en efecto, la existencia de comportamientos dispares, lo que permite discriminar situaciones nacionales diferentes, según características y condiciones de los países. Con independencia de que todos puedan acusar en mayor o menor medida los avatares de la recesión. En particular, en el caso de la Zona Euro, las mayores dificultades para afrontar la situación de deterioro económico se están encontrando en países caracterizados por sus mayores tasas de riesgo de pobreza durante los años previos a la recesión. Si esto es así, debería hacernos reflexionar sobre la conveniencia de afrontar la lucha contra la pobreza bajo una nueva perspectiva; es decir, atendiendo a sus eventuales relaciones con la salida de la Gran Recesión. Lo que en definitiva se está planteando es que la mayor vulnerabilidad de ciertas economías puede estar vinculada con la mayor extensión de las situaciones de riesgo de pobreza entre sus ciudadanos. O, con otras palabras, la situación de la parte más débil está afectando al funcionamiento económico colectivo<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Tales circunstancias pasan, sin embargo, desapercibidas. Eichengreen y O'Rourke (2009 y 2010), por ej., realizan un análisis comparativo entre la Gran Depresión y la Gran Recesión muy ilustrativo; aunque con un enfoque distinto, sin tomar en cuenta, precisamente, el comportamiento del desempleo y, sobre todo, de los precios. Tampoco consideran la incidencia de la pobreza. Nuestro interés, en cambio, se centra en la relación que se observa, en los diferentes países de la Zona Euro, entre los niveles de pobreza y una situación de deterioro económico caracterizada por el desempleo y ese peculiar comportamiento de los precios.

<sup>3</sup> Zygmunt Bauman (2011) describe tal situación mediante una imagen expresiva: "Un puente no colapsa cuando la carga que sostiene supera la fuerza promedio de sus tramos; el puente colapsa mucho antes, cuando el peso de la carga sobrepasa la capacidad portante de *uno* de sus tramos: el *más débil*. La "capacidad de carga promedio" de las pilas y los estribos es una ficción estadística

Por tanto, si hasta el presente las tradicionales exigencias de la solidaridad social han matizado las actuaciones públicas y privadas para atender a los pobres, como damnificados de la “crisis” (o como víctimas de los “daños colaterales” –según la expresión utilizada por Bauman (2011)– provocados por las políticas de ajuste aplicadas para superar la situación), la cuestión que aquí se plantea es, justamente, la inversa (aunque no necesariamente la contraria): indagar sobre las eventuales repercusiones que la existencia de mayores tasas de pobreza plantea para superar la Gran Recesión; de donde se seguirían estrategias muy distintas de las que actualmente se están aplicando. Los aumentos de las tasas de pobreza no sólo estarían poniendo de relieve la existencia de daños colaterales (en el sentido indicado), sino debilitando aún más la parte más débil de la estructura social, limitando la capacidad de recuperación de las economías afectadas.

Bajo una perspectiva solidaria, la lucha contra la pobreza en el ámbito europeo ha venido cobrando un protagonismo creciente con el paso del tiempo, como lo demuestra que 2010 fuera elegido “año europeo de la lucha contra la pobreza y la exclusión social”. El proceso de construcción europea necesita la implicación de sus instituciones en la consolidación de la dimensión social, como forma de reforzar la cohesión interna (ver Podadera Rivera, 2009). Y, en este sentido, la actual situación económica que atraviesa la Unión Europea “ha puesto a prueba un modelo social que ocultaba muchas debilidades [...] Por tanto, la necesidad de reformas y el diseño de nuevas políticas sociales son claramente urgentes si queremos evitar una sociedad desigual e injusta” (García Nicolás, 2009, p. 693).

Ahora bien, si la percepción apuntada más arriba es correcta, no sólo nos encontramos con un problema de injusticia (y, por tanto, ético), sino con un problema técnico para afrontar con éxito el deterioro económico y darle una respuesta consistente. A pesar de los innegables esfuerzos de los gobiernos y de las instituciones europeas, situaciones como las de Grecia o España parecen desafiar insistentemente las mejores voluntades políticas y económicas. Y aun cuando no constituyera por sí misma una limitación objetiva para la recuperación, la existencia de dichas tasas de pobreza estaría, en todo caso, indicando la presencia de unas condiciones diferenciales que habrían de ser identificadas, de manera precisa, para orientar la acción política, frente a los modelos convencionales, de validez supuestamente general, que se viene empleando con tan poco éxito.

En correspondencia con todo ello, este trabajo se propone como objetivo indagar la consistencia teórica y empírica de la hipótesis que subyace tras

que tiene escaso o nulo impacto en la utilidad del puente... No importa cuánta fuerza tienen en general los tramos, las pilas y los estribos: el tramo más débil es el que decide el destino del puente entero” (p. 9). Y para que no quede duda, añade poco más adelante: “Cuando se trata de analizar la sociedad, en general se da por sentado, aunque sin razón, que la calidad del todo puede y debe medirse por la calidad promedio de sus partes; y que si alguna de estas partes se halla muy por debajo del promedio, los perjuicios que pueda sufrir no afectará a la calidad, la viabilidad y la capacidad operativa del todo” (p. 10).

los planteamientos anteriores. Es decir, la existencia de una conexión entre las tasas de pobreza nacionales y el modo de padecer el deterioro de la situación económica presente, de manera que mayores tasas de pobreza tenderían a propiciar una peor evolución de los acontecimientos, tanto en términos de magnitud de impacto, permanencia del mismo y dificultades para la recuperación.

Con tales propósitos, se revisan, en primer lugar, los hechos observados, intentando un tratamiento sistemático y ordenado de los mismos; partiendo de aquí, se reflexiona sobre el marco teórico aplicable para interpretar adecuadamente la situación y, en relación con el mismo, apoyar la hipótesis señalada; en el siguiente apartado, se utilizan diversos indicadores disponibles para los países de la Zona Euro con el propósito de conocer mejor la situación existente y aportar elementos de contraste de la hipótesis apuntada. Finalmente, se recogen de forma sintética las conclusiones obtenidas, partiendo de los hallazgos realizados.

## 2. LOS HECHOS OBSERVADOS

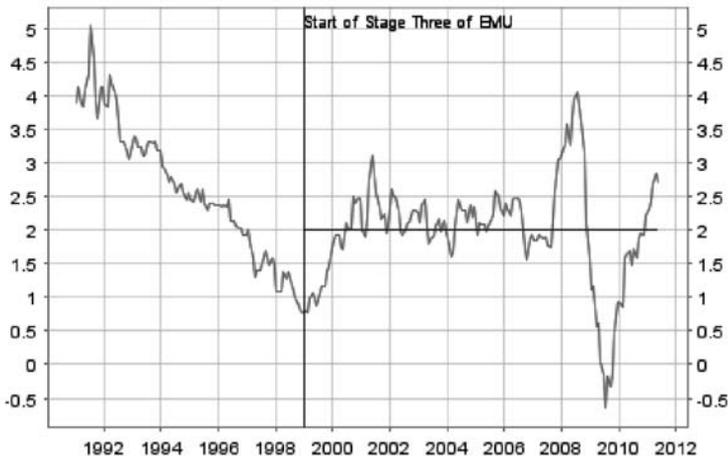
Muchos son los problemas observados que se han ido acumulando desde el otoño de 2007 (desempleo, crecimiento económico débil o negativo, dificultades financieras del Estado, restricciones crediticias, impagos y moras, caída del consumo y de la inversión, insolvencia bancaria, restricciones en la producción industrial y en el comercio internacional, dificultades bursátiles, caída de la recaudación fiscal, desprestigio de la gestión pública, brotes verdes que se secan, cierres de empresas, tensiones políticas y sociales, desahucios, necesidades familiares insatisfechas, recortes salariales, restricciones en la prestación de servicios públicos, desconfianza generalizada y falta de expectativas, etc., etc.). El resultado de todo ello se traduce en la persistencia de las dificultades y la incapacidad de los gobiernos, de algunos de ellos al menos, para afrontar la situación, hasta el punto de haberse convertido en parte del problema, pues sus propias dificultades y sus limitaciones son harto evidentes y necesitan ser atendidas.

Sin embargo, no todos los problemas se han ido presentando al mismo tiempo. En realidad, se han ido acumulando a medida que diversos acontecimientos han ido poniendo fin a la etapa de optimismo y prosperidad que acompañó los inicios del siglo XXI, hasta el punto de que economistas como Robert Lucas llegaron a pensar que “el problema central de la prevención de las depresiones ha sido de hecho resuelto en todos sus aspectos para muchas décadas” (ver Lucas, 2003; cit. por Arias, 2010a). Así, se han sucedido de forma ininterrumpida eventos tales como la crisis inmobiliaria, crisis energética, crisis financiera, crisis político-militar en el Mediterráneo y Oriente Medio, crisis de la deuda soberana...; que han ido suplantándose como foco de atención informativa, social y, lo que es más relevante, política, lo que ha podido contribuir a perder la visión de conjunto, dificultando que se arreglen las cosas. Cuando su eventual acomodo en un único esquema evolutivo, permitiría

explicar la razón de su incidencia y la naturaleza de fondo de los problemas existentes. La verdad es que, hasta el momento, los gobiernos y las instancias supranacionales, incluida la Comisión Europea y el BCE, intentan responder a cada cuestión particular que aparece, sin diferenciar entre epifenómenos<sup>4</sup> y problemas de fondo, ni explorar la verdadera naturaleza de la situación en su conjunto, con el fin de dar una respuesta de amplio espectro y alcance global. Aunque es comprensible la preocupación política por lo visible e inmediato, resulta poco justificable insistir reiteradamente en ello, sin penetrar en el fondo de la cuestión, lo que podría explicar la aparición continua de nuevos problemas y el agravamiento de los antiguos, tras la fugaz sensación (los brotes verdes) de estar siendo controlados.

Con el propósito de adoptar un criterio que nos permita sistematizar tal cúmulo de acontecimientos, siguiendo el planteamiento realizado para el caso español en García Lizana (2011), puede ser del mayor interés centrarse en la evolución de los precios, toda vez que su peculiar y anómalo comportamiento a partir del otoño de 2007 (ver gráfico 1) pudiera darnos alguna clave.

GRÁFICO 1: INFLACIÓN EN LA ZONA EURO  
(CAMBIOS PORCENTUALES ANUALES, NO AJUSTADOS ESTACIONALMENTE)



IPCA (HICP) Inflatión media desde 1999

Los datos anteriores a 1996 se han estimado sobre la base de los Índices de Precios al Consumo nacionales no armonizados.

Fuente: Eurostat y <http://www.ecb.europa.eu/mopo/html/index.en.html>.

<sup>4</sup> Entenderemos por epifenómeno (del griego, "epi", en o sobre; y "phainomenon", cosa que aparece) los movimientos superficiales que aparecen en una situación determinada; pero que son o una mera consecuencia de comportamientos internos que los condicionan, o problemas extemporáneos de carácter accidental o simplemente reflejo, que se superponen a determinados hechos, aunque sin influir sobre los mismos (ver García Lizana, 2011, p. 721-722).

Pues bien, si observamos la evolución seguida por la tasa de inflación en la zona euro, tomando como referencia el índice armonizado de precios de consumo (IAPC o HICP, de acuerdo con las siglas de su denominación en inglés) (ver Tabla 1), teniendo a la vista el comportamiento de la tasa de desempleo (ver Tabla 2), podemos identificar las siguientes cuatro fases:

*Primera fase: estanflación.* La etapa de prosperidad atravesada en los comienzos del siglo XXI estuvo caracterizada en la Zona Euro por una tasa de inflación situada, con oscilaciones intermitentes, en el entorno del 2%. Tal estado de cosas se rompió en 2007, produciéndose un cambio de rumbo en la marcha de los acontecimientos. A partir del último trimestre asistimos a una escalada de los precios, manteniéndose, a pesar de ello, la tasa de desempleo por encima del 7%, con tendencia a crecer a medida que fueron pasando los meses.

Ante tal situación, el Banco Central Europeo reacciona, efectuando una sensible elevación del tipo de interés oficial en junio de 2008. Conviene advertir que ya lo había venido subiendo de manera paulatina y constante desde finales de 2005, reforzando en este sentido las tendencias del mercado, que venían alimentando el crecimiento del Euribor. También los gobiernos decidieron atacar el gasto y reforzar la presión fiscal con la intención de luchar contra la inflación. Pero nadie, sin embargo, consideró que la misma no es un fenómeno con entidad propia, sino un epifenómeno que refleja problemas más profundos que conviene analizar, y que pueden tener su origen bien en el lado de la demanda o bien en el de la oferta.

En concreto, en el caso que nos ocupa, si observamos el comportamiento del empleo, el diagnóstico inmediato es que nos enfrentábamos a un proceso de estanflación. Y si esto era así, se estaba (salvando las distancias) repitiendo lo ocurrido en los años setenta del pasado siglo. Es decir, nos estábamos enfrentando con un problema de oferta, el cual no puede ser tratado como si se tratase de una inflación producida por un exceso de demanda, atacando la creación de dinero, reduciendo el gasto o aumentando los impuestos. Intentar controlar una inflación de oferta con medidas diseñadas para actuar sobre la demanda, no podía sino aumentar las dificultades que estaba afrontando la actividad productiva, las cuales, precisamente, deberían haberse relacionado con la existencia de la inflación.

TABLA 1: VARIACIÓN DEL IPCA (2005 = 100) CON RESPECTO AL MISMO MES DEL AÑO ANTERIOR EN LA ZONA EURO (17 PAÍSES)

Año	Mes	Zona Euro (17 países)	Año	Mes	Zona Euro (17 países)
2007	Enero	1.8	2010	Enero	0.9
	Febrero	1.9		Febrero	0.8
	Marzo	1.9		Marzo	1.6
	Abril	1.9		Abril	1.6
	Mayo	1.9		Mayo	1.7
	Junio	1.9		Junio	1.5
	Julio	1.8		Julio	1.7
	Agosto	1.7		Agosto	1.6
	Septiembre	2.1		Septiembre	1.9
	Octubre	2.6		Octubre	1.9
	Noviembre	3.1		Noviembre	1.9
	Diciembre	3.1		Diciembre	2.2
2008	Enero	3.2	2011	Enero	2.3
	Febrero	3.3		Febrero	2.4
	Marzo	3.6		Marzo	2.7
	Abril	3.3		Abril	2.8
	Mayo	3.7		Mayo	2.7
	Junio	4.0		Junio	2.7
	Julio	4.1		Julio	2.6
	Agosto	3.9		Agosto	2.6
	Septiembre	3.7		Septiembre	3.0
	Octubre	3.2		Octubre	3.0
	Noviembre	2.1		Noviembre	3.0
	Diciembre	1.6		Diciembre	2.7
2009	Enero	1.1	2012	Enero	2.7
	Febrero	1.2		Febrero	2.7
	Marzo	0.6		Marzo	2.7
	Abril	0.6		Abril	2.6
	Mayo	0.0		Mayo	2.4
	Junio	-0.1			
	Julio	-0.6			
	Agosto	-0.2			
	Septiembre	-0.3			
	Octubre	-0.1			
	Noviembre	0.5			
	Diciembre	0.9			

Fuente: Eurostat.

Conviene advertir que la subida de los tipos de interés ya había venido afectando a la demanda; en particular en mercados como el inmobiliario, particularmente vinculado con el crédito y uno de los protagonistas indiscutibles del periodo expansivo anterior. Pero también a los impagos de deudas contraídas en tiempos de intereses bajos. Ello propició la pérdida de valor de los activos domésticos, singularmente de la vivienda, lo que unido al incremento de los tipos de interés, estaba afectando negativamente a la demanda. En el lado de la oferta, sin embargo, la subida de los tipos de interés (en nuestro caso, ante el empuje del Euribor) estaba incidiendo sobre los costes financieros de las empresas; a lo que habría que añadir los incrementos del precio del petróleo, de otros productos energéticos, materias primas, etc. (ver Tamames, 2009, p. 26), no sólo por la presión de las economías emergentes, sino también por la influencia de los especuladores, ante la caída de los precios de la vivienda y la depreciación del dólar, según apunta Naudé (2010), p. 6. Ello, unido a las caídas de la productividad, arrastrada por la especulación inmobiliaria y financiera y el auge del sector de la construcción durante los tiempos de prosperidad (aunque con incidencia diferente según los lugares), ofrecía un horizonte cada vez menos propicio para la actividad productiva.

Las medidas adoptadas, con tal escenario como trasfondo, no podían, obviamente, arreglar el problema de oferta que estaba en el origen de la inflación (la demanda, como se ha indicado, ya venía recortándose). Más bien, contribuían a incrementarlo, presionando aún más sobre los costes financieros y fiscales, estimulando, en consecuencia, la inflación y el mantenimiento e, incluso, el aumento del desempleo. Y, además, con el añadido de golpear una demanda que venía debilitándose, lejos ya de la euforia desatada por la codicia y el sobreendeudamiento de tiempos anteriores.

*Segunda fase: el camino de la deflación.* En resumen, pues, a pesar de tales síntomas, que debían haber puesto sobre aviso a los responsables políticos y económicos de la naturaleza de los problemas, todos contribuyeron a deprimir más la demanda, sin atajar los problemas de la oferta, ni advertir las consecuencias que de ello podían seguirse en presencia de la peligrosa situación de los mercados financieros, alterados, entre otras razones, por la codicia de unos y el afán de gasto por encima de las posibilidades de otros, que había venido caracterizando los primeros tiempos del siglo XXI, y que había terminado maniatando a empresas, familias y gobiernos a la servidumbre del crédito. Unido a la expansión atípica de los activos financieros, los mecanismos de titulización y de incorporación de deudas poco solventes en los fondos de riesgo, vendidos por doquier, extendiendo los problemas lejos de sus lugares de origen, etc. Consecuencias, en primer lugar, sobre las economías domésticas endeudadas. Tocadas muchas de ellas, además, por el paro creciente. Pero obviamente, sobre las propias empresas; las vinculadas con el sector de la construcción y la venta de inmuebles; pero no sólo éstas. Si se hubieran corregido adecuadamente los problemas, posiblemente no se hubiera llegado de este modo a la situación vivida.

TABLA 2: TASA DE DESEMPLEO TOTAL (%) EN LA ZONA EURO  
(MEDIAS MENSUALES, SERIES DESESTACIONALIZADAS)

Año	Mes	Zona Euro (17 países)	Año	Mes	Zona Euro (17 países)
2007	Enero	7.9	2010	Enero	10.1
	Febrero	7.8		Febrero	10.1
	Marzo	7.7		Marzo	10.2
	Abril	7.6		Abril	10.2
	Mayo	7.6		Mayo	10.2
	Junio	7.6		Junio	10.2
	Julio	7.6		Julio	10.2
	Agosto	7.6		Agosto	10.1
	Septiembre	7.5		Septiembre	10.1
	Octubre	7.5		Octubre	10.1
	Noviembre	7.4		Noviembre	10.1
	Diciembre	7.4		Diciembre	10.0
2008	Enero	7.4	2011	Enero	10.0
	Febrero	7.3		Febrero	9.9
	Marzo	7.3		Marzo	9.9
	Abril	7.4		Abril	9.9
	Mayo	7.5		Mayo	10.0
	Junio	7.6		Junio	10.0
	Julio	7.6		Julio	10.1
	Agosto	7.7		Agosto	10.2
	Septiembre	7.7		Septiembre	10.3
	Octubre	7.9		Octubre	10.5
	Noviembre	8.1		Noviembre	10.6
	Diciembre	8.4		Diciembre	10.7
2009	Enero	8.7	2012	Enero	10.8
	Febrero	9.0		Febrero	10.9
	Marzo	9.3		Marzo	11.0
	Abril	9.4		Abril	11.0
	Mayo	9.5		Mayo	10.1
	Junio	9.6			
	Julio	9.8			
	Agosto	9.8			
	Septiembre	9.9			
	Octubre	10.0			
	Noviembre	10.0			
	Diciembre	10.0			

Fuente: Eurostat.

Pero tal como se estaban manejando las cosas, no es de extrañar que los impagos alcanzaran al sistema financiero, provocando su deterioro, dando la impresión (un año después: septiembre de 2008) de que el origen de los problemas se encontraba en el mismo. Y, de nuevo, la atención quedó cautivada por otro epifenómeno, extrañándose la opinión pública, a posteriori, porque no llegaran hasta los ciudadanos en forma de créditos o tipos de interés reducidos las ayudas millonarias prestadas a los bancos. Obviamente, sin facilidades crediticias, con un desempleo creciente, con tasas de crecimiento muy reducidas o negativas, con políticas públicas de carácter contractivo..., la demanda reaccionó como era de esperar, aumentando su deterioro y sumándolo al deterioro ya sufrido por la oferta, y, por tanto, compensando las presiones alcistas sobre los precios imputables a este último. Pero reforzando su impacto negativo sobre crecimiento y empleo.

Y fue así como se ha llegado a la conclusión, muy generalizada, de que todo ha sido y es una crisis financiera. Pero como Reinhart y Rogoff (2008) recuerdan (aportan en su justificación una variada información estadística), la caída de las tasas de crecimiento real suele preceder a la aparición de las crisis financieras. Aun cuando la situación financiera repercuta, a su vez, sobre los mercados de bienes y servicios, agravando aún más la situación (ver Gertler, Kiyotaki y Queralto, 2010:2). La falta de liquidez sobrevenida, la pérdida de valor de unos activos de cobro dudoso o imposible, la desconfianza introducida en las prácticas bancarias, la pérdida de credibilidad y solvencia..., provocaron un endurecimiento aún mayor de las condiciones del crédito, y una contracción del mismo. La caída subsiguiente del consumo y de la inversión presionaba, como en los años treinta del siglo anterior, sobre los precios a la baja, ofreciendo a la vista un tímido proceso de desinflación, primero, y de deflación, después, durante parte de 2009. La bajada de los precios del petróleo que se produjo al mismo tiempo, contribuyó, además, a esa sensación deflacionista. La bajada de los tipos de interés de referencia, producida ante tal panorama, ciertamente, llegaba tarde, cuando el daño sustancial sobre las economías ya se había producido.

*Tercera fase: recesión con estabilidad de precios.* A partir de finales de 2009 se presenta un nuevo escenario de precios que pueden considerarse estables; con variaciones muy reducidas. La paradoja se encuentra en que el mismo se caracteriza cada vez con más fuerza por la existencia de una demanda deprimida, tanto en términos de consumo como de inversión; con dificultades también en la balanza comercial: ¿Cómo la deflación no ha sido más intensa y continuada, cuando las tasas de crecimiento están siendo negativas o muy débiles y el desempleo continúa creciendo? Parece razonable pensar que la explicación sólo puede venir de la persistencia de problemas en el lado de la oferta, que presionan sobre los precios al alza, contrarrestando así el movimiento de la demanda, y dando la impresión final de precios estabilizados, con sólo pequeñas oscilaciones de corta duración en un sentido y otro (según el peso relativo en cada momento de unos u otros componentes). La combinación de

ambos movimientos se traduce, sin embargo, en un aumento sostenido del paro y en el mantenimiento de las restricciones que condicionan los ritmos de la producción, y, por tanto, el crecimiento económico.

Ante tal panorama, no es de extrañar el aumento del gasto público vinculado con las exigencias de la protección social, y previamente muy tocado como consecuencia de los excesos del pasado, a los que añadir los compromisos recientes, como los rescates de las entidades bancarias; al mismo tiempo que se reduce la recaudación fiscal como consecuencia de la caída de rentas y beneficios. Todo ello hace aumentar de manera no controlada los déficits de los Estados y la deuda pública, socavando su credibilidad y solvencia, su capacidad de pago (lo que repercute sobre las economías privadas) y sus posibilidades reales para continuar endeudándose (situación que presiona al alza sobre los tipos de interés). Lo que se conoce como crisis de la deuda soberana; que afecta, en especial y sobre todo a las economías periféricas de la zona euro, la española, griega, portuguesa, italiana e irlandesa.

Pensar en corregir tales déficits mediante reducciones arbitrarias de gasto y aumentos impositivos, como se está haciendo de manera reiterada, lejos de solucionar los problemas, sólo puede derivar en un aumento de las dificultades colectivas (al reducirse, por una parte, la demanda agregada, y aumentarse, por otra, las dificultades en el lado de la oferta en términos de costes y productividad, motivadas por el deterioro del capital fijo social y la mayor presión fiscal, etc.), sin que, por todo ello, puedan arreglarse las finanzas estatales. Parafraseando a Keynes, ante determinadas propuestas para afrontar la Gran Depresión, podría decirse que tal política, “lejos de ser un medio de disminuir los problemas, es más bien un método de distribuir niveladamente los problemas existentes, a costa de aumentarlos algo más” (ver Keynes [1933] 1973:102).

*Cuarta fase: ¿una nueva estanflación?* Con tal panorama como contexto, el Euríbor, que venía aumentando a lo largo de 2010, refuerza su escalada desde enero de 2011; al mismo tiempo que vuelven a aparecer tensiones en los costes de la energía, alimentadas por la confrontación política, social y militar en el Norte de África y Oriente Medio, originada y estimulada por las dificultades económicas soportadas por los habitantes del área. Lo que, junto con las deficiencias no resueltas del sistema productivo, presionan de nuevo sobre los precios al alza, no desde el lado de la demanda, ciertamente, constreñida tanto desde el sector privado como del público, sino desde el lado de la oferta, planteando un escenario no muy confortable en términos de inflación, crecimiento y empleo. En estas circunstancias, el BCE vuelve a aumentar el tipo de interés oficial del dinero, después de dos años de no hacerlo, amenazando con nuevas subidas. Se repite, pues, el escenario de 2008, cuya evolución posterior no ha sido precisamente brillante. Pero yendo a más, el propio Trichet reconocía, en el momento de adoptar dicha medida, que la misma implicaba nuevas dificultades para Grecia, Portugal y España. No es de extrañar, por tanto, que el problema de la estanflación volviera a estar presente, observándose, al mismo tiempo, un

incremento del desempleo y de la tasa de inflación; aunque esta última mitigada por el mayor deterioro de la demanda, en comparación con el episodio de 2008. Los cambios posteriores (en el BCE, los mercados energéticos, las políticas de ajuste...) podrían estar relajando (de acuerdo con las estadísticas presentadas) los términos de la situación, favoreciendo una cierta contención de la escalada de los precios, aun cuando se mantienen (e incluso se refuerzan) las elevadas tasas de desempleo.

### 3. LA GRAN RECESIÓN EN PRESENCIA DE LA POBREZA

Precisamente, los tres países citados por Trichet, junto con Irlanda y, en menor medida, Italia, están situados en el ojo del huracán, amenazando, según algunos analistas, a la propia supervivencia de la Zona Euro, tal como la conocemos. Obviamente, nos encontramos ante algunas de las economías más débiles y aquejadas por problemas más graves, dentro de dicha zona. Pero también son las que poseen (junto con Estonia) las mayores tasas de riesgo de pobreza (ver Tabla 3). La pregunta que surge de manera inmediata es la de saber si tal hecho tiene alguna relación con la más desfavorable marcha de los acontecimientos.

TABLA 3: TASA DE RIESGO DE POBREZA EN LA ZONA EURO (2004-2010)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Países Bajos	:	11	9,7	10,2	10,5	11,1	10,3
Eslovaquia	:	13	11,6	10,5	10,9	11,0	12,0
Eslovenia	:	12	11,6	11,5	12,3	11,3	12,7
Austria	12,8	12	12,6	12,0	12,4	12,0	12,1
Finlandia	11,0	12	12,6	13,0	13,6	13,8	13,1
Francia	13,5	13	13,2	13,1	12,7	12,9	13,5
Luxemburgo	12,7	14	14,1	13,5	13,4	14,9	14,5
Malta	:	14	13,6	14,3	14,6	15,1	15,5
Alemania	:	12	12,5	15,2	15,2	15,5	15,6
Bélgica	14,3	15	14,7	15,2	14,7	14,6	14,6
Chipre	:	16	15,6	15,5	15,7	15,3	15,8
Zona Euro (17 países)	:	15	15,5	16,1	15,9	15,9	16,1
Unión Europea (27 países)	:	16	16,5	16,7	16,4	16,3	16,4
Irlanda	20,9	20	18,5	17,2	15,5	15,0	16,1
Portugal	20,4	19	18,5	18,1	18,5	17,9	17,9
Estonia	20,2	18	18,3	19,4	19,5	19,7	15,8
España	19,9	20	19,9	19,7	19,6	19,5	20,7
Italia	19,1	19	19,6	19,9	18,7	18,4	18,2
Grecia	19,9	20	20,5	20,3	20,1	19,7	20,1

Fuente: Eurostat.

¿Qué hacer, por tanto? ¿Cómo interpretar la situación para encontrar respuestas más consistentes y con mayores garantías de éxito que las hasta

ahora utilizadas? Máxime cuando los propios analistas económicos se enfrentan perplejos con las insuficiencias y contradicciones de la Ciencia Económica, tal como se ha venido aplicando hasta la fecha, para abordar el cúmulo de nuevos problemas presentados (ver, p. ej., Arias, 2010b).

Como es conocido, la depresión de los treinta estuvo definida por las dificultades existentes en el lado de la demanda (lo que puso de relieve Keynes, enfrentándose con la incredulidad de sus contemporáneos, cautivos – según interpreta el mismo – de una formación académica cerrada a tal posibilidad); de ahí la combinación de desempleo y deflación, retroalimentándose recíprocamente. El deterioro económico durante los setenta y ochenta se caracterizó por una situación patológica en el lado de la oferta, condicionada por el aumento de los costes (laborales, energéticos, de las materias primas...) y la caída de la productividad; de donde la inflación y el estancamiento.

¿Qué ocurre ahora? El comportamiento de los precios y el empleo, que ha sido analizado, sugiere que el problema deba encontrarse en ambos lados (ver García Lizana, 2010). Ambos lados, como hemos visto, presentan problemas, y, en cada episodio considerado, uno u otro han sido dominantes en cuanto al impacto sobre los precios. En términos gráficos, que los precios suban, se mantengan o bajen, depende de los desplazamientos relativos, hacia la izquierda, de las funciones de oferta y de demanda (ver García y Martín, 1981). Una caída más fuerte de la demanda (y, por tanto, gráficamente, un desplazamiento más acusado) favorece la caída de los precios, contribuyendo a aumentar con más fuerza el desempleo, ya alimentado por las dificultades de la oferta. Pero, a su vez, mayores dificultades en el lado de la oferta (experimentando su función, ahora, un desplazamiento mayor) presionan al alza tanto sobre los precios como sobre el desempleo.

La consecuencia de padecer problemas simultáneamente en ambos lados se traduce, por tanto, en un endurecimiento de las condiciones de empleo y producción (resultado de la composición de fuerzas derivadas de los desplazamientos simultáneos hacia la izquierda de las funciones de oferta y demanda); mientras que, por el mismo motivo, tienden a compensarse los efectos contrarios en términos de precios.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de analizar la incidencia de las altas tasas de riesgo de pobreza de los países señalados sobre la evolución de los acontecimientos. En una primera aproximación, es de esperar que en la medida en que un porcentaje más alto de población percibe rentas reducidas, se debe ver afectada tanto la capacidad de gasto como la productiva, aneja esta última al capital humano, previsiblemente menor en el caso de dicha población. Sin descartar las consecuencias que puedan derivarse del resentimiento social y la inestabilidad política que tal situación puede alimentar (ver OCDE, 2011, p. 40). Pero, igualmente, debe resentirse la capacidad potencial de recaudación de impuestos; al tiempo que se verán incrementados los niveles de dependencia y necesidades de atención social, que presionarán sobre el gasto público. En tales circunstancias, la fortaleza del país para afrontar la

recesión y sus consecuencias se ve, lógicamente, mermada, repercutiendo todo ello en peores resultados económicos.

A este respecto conviene recordar que, John Maynard Keynes [1936] (1983), en su *Teoría General*, llamó la atención sobre la influencia de la distribución de la renta sobre la propensión a consumir agregada, puesto que las familias con escasos ingresos, aun poseyendo una elevada propensión media y marginal al consumo, carecerían de renta suficiente para gastar; mientras que las familias que acaparan los mayores porcentajes de renta, aun cuando poseen capacidad de gasto, tienen una reducida propensión al consumo. De aquí que el autor inglés defendiera la importancia de las políticas redistributivas para favorecer el crecimiento económico, a través de un aumento de la demanda agregada, gracias a la transferencia de recursos desde las capas altas a los más pobres. De parecida opinión es Gunnar Myrdal (1971); aunque sus argumentos completan el análisis de la situación desde el lado de la oferta. Así, sostiene que una reducción de los niveles de pobreza incidirá favorablemente en variables como la salud, la educación o la cohesión social, obteniendo como resultado final un mayor crecimiento económico. Ni Myrdal ni Keynes se pronuncian sobre la forma funcional que relaciona crecimiento y pobreza; y, desde luego, no excluyen la incidencia de otros factores explicativos. Pero resulta razonable entender que cuando las tasas de pobreza son muy elevadas afectando a una proporción sensiblemente alta de la población, el consumo total se ve limitado, al mismo tiempo que se reducen los incentivos para invertir el ahorro generado por las rentas altas, ante un mercado interior bastante precario; simultáneamente, la productividad de la mano de obra se resiente por motivos de salud, educación, tensiones sociales, falta de equipo capital, etc. Tales restricciones en términos de demanda y de oferta limitan, por tanto, las posibilidades de crecimiento en presencia de altas tasas de pobreza.

Ampliando tal línea de reflexión para considerar la situación actual, caracterizada por problemas en ambos lados de la oferta y la demanda, las referidas restricciones favorecen un contexto poco propicio para afrontar con éxito las dificultades sobrevenidas; lo que implica un impacto ampliado de las mismas y una mayor dificultad para superarlas. Como de hecho viene ocurriendo.

A medida que la pobreza es menor, la vulnerabilidad se verá reducida, dados los diversos canales de incidencia de la pobreza (tamaño del mercado, capacidad de gasto, expectativas empresariales, capital humano, productividad, recaudación fiscal, etc.), lo que debe propiciar un efecto acumulativo; de tal modo que será preciso superar un determinado nivel de pobreza para afrontar con ciertas garantías de éxito los problemas. Al menos es lo que se desprende de los contrastes empíricos realizados para estudiar las relaciones entre tasas de pobreza y renta per cápita (ver, p. ej. Martín Reyes y otros, 1995; García Lizana y Pérez Moreno, 2003; García Lizana y Cruz Morato, 2010, etc.).

La eventual aparición de dificultades económicas en un entorno concreto puede resultar, por tanto, más grave en la medida en que las tasas de pobreza

(o riesgo de pobreza, de acuerdo con la nomenclatura actualmente utilizada en la UE) sean mayores. Y ello tanto en términos de demanda (siguiendo a Keynes) como de oferta (en la línea de Myrdal; pero también de Sen, 1985).

En efecto, la existencia de altas tasas de pobreza limita la capacidad de demanda dentro de un país (reduciendo el mercado interno), toda vez que la falta de recursos por parte de los grupos de población con mayor propensión a consumir reduce la propensión agregada. En un momento de efervescencia económica como el vivido antes de 2007, ello puede verse mitigado con la actividad inversora de los grupos más solventes y la exportación, el aumento del consumo agregado vinculado con el crecimiento de la renta (aunque no se modifique la propensión marginal a consumir), el aumento del gasto público, etc. Sin olvidar los efectos derivados de la euforia generalizada de gasto (Reyes, 2012), la cual, al menos en parte, podría venir justificada, siguiendo en este sentido la Hipótesis del Gasto en Cascada, de Frank, Levine y Dijk (2010)<sup>5</sup>, por el efecto imitación, estimulando la propensión a consumir de los perceptores de menores ingresos, hasta el extremo de incrementar su nivel de endeudamiento (p. 16). Endeudamiento, además, favorecido por las propias condiciones financieras que estuvieron estimulando el acceso al crédito de manera generalizada; aunque también, al mismo tiempo, de manera más arriesgada (ver Rajan, 2005). Si en tales circunstancias se produce una situación crítica, que materializa los riesgos financieros aludidos, limitándose las posibilidades de inversión y exportación, al tiempo que se penaliza el consumo agregado, además de incrementarse el número de los desempleados y de aquellos que se encuentran por debajo de la línea de riesgo de pobreza y, muy posiblemente, la tasa de intensidad con que sufren dicho riesgo, extendiéndose las situaciones de insolvencia económica y los impagos..., el deterioro inducido de la demanda como consecuencia de la nueva situación será mucho más rápido, intenso y duradero que en un escenario con tasas reducidas de riesgo de pobreza, complicándose las posibilidades de recuperación, arrastrando a las expectativas empresariales y al empleo.

La caída de la recaudación fiscal aneja y el aumento de gasto público de protección social (ya de por sí presumiblemente tensionado para atender anteriores situaciones de riesgo de pobreza, al menos en los casos más extremos) ahondará las dificultades del presupuesto público, sobre todo si no se adoptan las medidas adecuadas para recomponer la situación. Las dificultades de la población situada bajo la línea de pobreza para atender sus deudas, en un marco de paro creciente y dificultades crediticias, se verán incrementadas, sin poder recurrir al soporte del ahorro propio o la ayuda familiar<sup>6</sup>. En este contexto, no es de extrañar que las PYMES se vean particularmente afectadas,

<sup>5</sup> Todo ello en un momento en el que, a pesar de crecer los ingresos a lo largo de toda la distribución de la renta (en EE.UU.), crecía al mismo tiempo la desigualdad dentro de ella; como igualmente constata OCDE (2011) para los países de la Organización, explicando las razones.

<sup>6</sup> Problema tanto más grave después de la generalización de los préstamos hipotecarios de alto riesgo a tal población, durante la etapa de bajos tipos de interés, previa a la recesión.

trasladando al resto de la economía (ya de por sí alterada) el desorden creciente. Que las caídas de la producción y el paro se estimulen en estas circunstancias es, sin duda, el resultado obvio.

Si a todo ello unimos el elemento de debilidad introducido en el lado de la oferta por la existencia de altas tasas de pobreza (de acuerdo con Myrdal), la capacidad de resistencia de la economía ante los embates de la recesión será igualmente más débil, tanto en términos de productividad como de costes, contrarrestando (en este último caso) las eventuales tensiones deflacionarias originadas por la caída de la demanda; pero reforzando los efectos perjudiciales en términos de producción y empleo.

De todo ello se desprende, en un plano teórico, que los países con mayores tasas de riesgo de pobreza (en igualdad de otras circunstancias) tenderán a acusar un impacto mayor, más rápido y más persistente en términos de caída en los ritmos de crecimiento y aumento de desempleo; lo que afectará, igualmente, a las finanzas públicas, debilitando la solidez económica y la calidad de vida de las poblaciones implicadas.

#### 4. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS PAÍSES DE LA ZONA EURO

¿Es así en la Zona Euro? Tal impresión es la que muestran dentro de la Zona las economías de las penínsulas del Sur de Europa e Irlanda, así como Estonia, todas ellas situadas por encima de la tasa de riesgo de pobreza de la Zona antes de 2007, y, con la excepción de Irlanda (y de Estonia en 2010), a lo largo de todo el periodo considerado. En efecto, como podemos observar en la Tabla 4 (donde se muestran las tasas de desempleo de los países, ordenados éstos en sentido creciente según las tasas de riesgo de pobreza de 2007), aunque las tasas de paro hasta esa fecha no parecen ofrecer ningún rasgo específico según la pertenencia a un grupo u otro, mostrando una variada casuística, a partir de 2008 comienzan a apreciarse ciertas discrepancias entre los dos grupos, en la medida en que los países periféricos (los que poseen tasas de riesgo de pobreza superiores a la media) ven empeoradas sus cifras de manera sensible, lo que no ocurre con el otro grupo, en el que las posiciones aun cuando más matizadas, ninguna sufre un empeoramiento análogo (salvo, en cierta medida, Eslovaquia, Eslovenia y Chipre); e incluso se advierte en un caso (Alemania) una evolución positiva.

En cuanto al PIB PH la situación ofrece también rasgos dignos de considerar. En efecto (ver Tabla 5), aun cuando todos los países han visto reducida su capacidad de crecimiento en 2008 y han sufrido un recorte más o menos serio en su PIB PH en 2009, los países del grupo más favorecido han experimentado una recuperación notable de los valores de su producto por habitante en 2010, e incluso algunos han podido alcanzar y superar la situación de 2007; lo que no ocurre en los periféricos, ya que de los seis registrados, tres (España, Grecia e Irlanda) no se recuperan tampoco en 2010, y los tres restantes que sí lo hacen, sólo experimentan una mejoría limitada, que en ningún caso les permite recuperar el nivel de 2007. En 2011 se mantiene la recuperación de

la mayoría de países del primer grupo (excepto Luxemburgo y Chipre) y en el segundo sigue habiendo dos países con caída, Portugal y Grecia.

Por lo que respecta a la tasa de crecimiento del PIB (ver Tabla 6) se observa que, aunque en 2007 todos los países se encontraban en cifras positivas, las cuales venían manteniendo desde años anteriores, la situación era muy diferente entre los países, tanto dentro de cada grupo como para el total. Italia y Portugal poseen las más bajas; mientras que las más altas pertenecen una de ellas (Eslovaquia) al grupo de los más favorecidos, y otra, aunque por debajo de la anterior, al de los periféricos (Estonia). No obstante, la media de los países del primer grupo (4,98%) era superior a la del grupo segundo (3,88%). De nuevo en 2008 comienzan a detectarse cambios que empiezan a ser significativos, contrayéndose las tasas de crecimiento en todos los casos, si bien de manera más acusada en los países periféricos, hasta el punto de tomar valores negativos en todos ellos, menos en España y Portugal que mantienen un 0,9% y un 0,0%, respectivamente. En 2009, las cosas son ya nitidamente diferentes: en el grupo primero la media es ahora -4,50%; mientras que en el grupo segundo, es del -6,12%. Y mientras que en 2010 el grupo mejor posicionado tiene una media de 2,45%, la media del grupo periférico sólo se separa de valores negativos en dos décimas y media (0,25%). Para 2011 las cifras son incluso menores, en el primer caso, alcanzado una media del 1,91%, mientras que en el segundo, apenas rebasa el 0 (0,15%). Las previsiones para 2012 son pesimistas para el segundo grupo, con valores negativos en todos los países, excepto Irlanda y Estonia, lo que conduce a una media de -1,52%, mientras que en el primer grupo la media prevista es ligeramente positiva (0,35%) con valores negativos sólo en Chipre, Países Bajos y Eslovenia. En cambio, las previsiones para 2013 sólo auspician un crecimiento negativo en España del -0,3%.

TABLA 4: TASA DE DESEMPLEO TOTAL ANUAL (%) EN LA UNIÓN EUROPEA Y EN LA ZONA EURO

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Países Bajos	5,1	5,3	4,4	3,6	3,1	3,7	4,5	4,4
Eslovaquia	18,2	16,3	13,4	11,1	9,5	12,0	14,4	13,5
Eslovenia	6,3	6,5	6,0	4,9	4,4	5,9	7,3	8,2
Austria	4,9	5,2	4,8	4,4	3,8	4,8	4,4	4,2
Finlandia	8,8	8,4	7,7	6,9	6,4	8,2	8,4	7,8
Francia	9,3	9,3	9,2	8,4	7,8	9,5	9,8	9,7
Luxemburgo	5,0	4,6	4,6	4,2	4,9	5,1	4,6	4,8
Malta	7,4	7,2	7,1	6,4	5,9	7,0	6,9	6,5
Alemania	9,8	11,2	10,3	8,7	7,5	7,8	7,1	5,9
Bélgica	8,4	8,5	8,3	7,5	7,0	7,9	8,3	7,2
Chipre	4,7	5,3	4,6	4,0	3,6	5,3	6,2	7,8
Zona Euro (17 países)	9,0	9,1	8,5	7,6	7,6	9,6	10,1	10,2
Unión Europea (27 países)	9,1	9,0	8,2	7,2	7,1	9,0	9,7	9,7
Irlanda	4,5	4,4	4,5	4,6	6,3	11,9	13,7	14,4
Portugal	7,5	8,6	8,6	8,9	8,5	10,6	12,0	12,9
Estonia	9,7	7,9	5,9	4,7	5,5	13,8	16,9	12,5
España	10,6	9,2	8,5	8,3	11,3	18,0	20,1	21,7
Italia	8,0	7,7	6,8	6,1	6,7	7,8	8,4	8,4
Grecia	10,5	9,9	8,9	8,3	7,7	9,5	12,6	17,7

Fuente: Eurostat.

Con tales antecedentes, es lógico esperar que la evolución del déficit público sea mucho más negativa en los países de la periferia. En efecto, según se recoge en la Tabla 7, la posición en 2007 ofrecía un panorama muy variado, aunque no demasiado relacionado con los niveles de riesgo de pobreza. Así, el recorrido del saldo de las cuentas públicas se encontraba en los países del primer grupo entre -2,7 (Francia) y 5,2 (Finlandia); en los del segundo, entre -6,4 (Grecia) y 2,5 (Estonia). Sin embargo, a medida que se han ido desarrollando los acontecimientos, la situación ha ido evolucionando de manera especialmente negativa para los países de la periferia. En 2008, estos países arrojaban saldos negativos; algunos, como los de Grecia e Irlanda, de una cierta importancia. En 2009 los saldos negativos afectan a todos los miembros de la Zona; si bien los mismos tienden a alcanzar una mayor magnitud entre los que tienen mayores tasas de riesgo de pobreza. Cuando se alcanza 2010, los recorridos respectivos se han distanciado extraordinariamente, en perjuicio del grupo con mayores tasas de riesgo de pobreza. Son, respectivamente, de -1,7 (Luxemburgo) a -7,7 (Eslovaquia), en el grupo primero; y de -32,4 (Grecia) a 0,1 (Estonia) en el segundo. En 2011 casi todos los países reducen sus cifras de déficit, disminuyendo así mismo los recorridos respectivos, aunque siguen manteniéndose muchas de las posiciones relativas en cada grupo. En el primero, los valores oscilan entre -0,5 (Finlandia) y -6,4 (Eslovenia). En el segundo grupo de países el recorrido se ha reducido a la diferencia entre -13,1 en Grecia y 1,0 en Estonia.

TABLA 5: PIB REAL POR HABITANTE (EUROS POR HABITANTE)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Países Bajos	30900	31500	32500	33700	34200	32800	33200	33400
Eslovaquia	6700	7100	7700	8500	9000	8600	8900	9200
Eslovenia	13800	14400	15100	16100	16700(b)	15200(b)	15300(b)	15300
Austria	29300	29800	30800	31800	32100	30700	31400	32200
Finlandia	29300	30000	31200	32700	32700	29800	30800	31500
Francia	27000	27300	27800	28200	28100	27000	27300	27600
Luxemburgo	62700	65200	67300	70700	70000	65000	65600	65099
Malta	11600	11900	12200	12600	13000	12600	12900	13000
Alemania	26800	27000	28000	29000	29300	27900	29000	29800
Bélgica	28600	29000	29600	30200	30200	29200	29600	29900
Chipre	17900	18300	18700	19200	19300	18500	18200	17800
Zona Euro (17 países)	24900	25200	25800	26400	26400	25100	25600	25900
Unión Europea (27 países)	22100	22500	23100	23800	23700	22600	23000	23300
Irlanda	38200	39300	40400	41500	39500	36600	36400	:
Portugal	14600	14600	14800	15100	15100	14600	14800(p)	14600(p)
Estonia	7600	8300	9200	9900	9500	8200	8300	9000
España	20600	21000	21500	21800	21700	20700	20600	20800
Italia	24500	24500	24900	25100	24700	23200	23500	23500
Grecia	17100(p)	17400(p)	18300(p)	18700(p)	18600(p)	18000(p)	17300(p)	16100(p)

(b) Ruptura en las series.

(p): Valor provisional.

Fuente: Eurostat.



De todos modos, conviene advertir que no siendo la existencia de bolsas de pobreza el único factor que explica la dinámica económica, tampoco debe concedérsele un protagonismo exclusivo con respecto a la caída de los ritmos de crecimiento, al aumento del desempleo o al déficit público; pues existen otras diversas circunstancias económicas y sociales. El hecho de la pobreza monetaria lo que parece señalar es una dificultad añadida y una ocasión para su agravamiento, en la medida en que debilita el soporte económico y social, tanto para resistir los embates del deterioro económico como para contribuir a la recuperación (al reducir la capacidad de demanda y mermar la capacidad productiva). En sí, altas tasas de pobreza pueden coexistir, en determinadas circunstancias, con relativamente bajas tasas de desempleo en una coyuntura favorable. Aunque habría que dilucidar, no obstante, si tal empleo es, a su vez, una fuente de pobreza en función de su escasa calidad, su eventualidad, nivel de retribuciones, etc.<sup>7</sup> Del mismo modo, pensiones y subsidios pueden mitigar los previsibles impactos de la recesión sobre las tasas de pobreza; aunque esto debe agravar, obviamente, los problemas inmediatos de las finanzas públicas.

En este sentido, llama la atención la evolución descendente de las tasas de pobreza de los países periféricos a partir de 2007<sup>8</sup>. Lo que, en principio, resulta sorprendente; si tenemos en cuenta el comportamiento del PIB PH, la caída de las tasas de crecimiento y el aumento del desempleo<sup>9</sup>. El caso de Irlanda puede ser muy ilustrativo. Los datos ofrecidos por Central Statistics Office (2010), de Irlanda, abundan en la misma línea aquí recogida, aun cuando presenten ciertas discrepancias puntuales en los valores estimados con los de Eurostat, ya que evolucionan desde el 17,0% en 2006 al 14,1% en 2009. Pero este informe nos ofrece una explicación de la paradoja apuntada: Como estamos hablando de las tasas de riesgo de pobreza después de transferencias, la respuesta se encuentra en el esfuerzo realizado para mitigar las consecuencias de la recesión. En efecto, según en el citado informe se señala, las tasas de riesgo de pobreza antes de transferencias han aumentado extraordinariamente, pasando del 40,3% en 2006 al 46,2% en 2009. Ha sido la política pública de apoyo a tales capas de población la que ha permitido esa imagen sorprendente. Obviamente, a costa de un mayor esfuerzo público, penalizando las cuentas del Estado. Convendría sopesar lo que puede ocurrir si, como consecuencia de las políticas de ajuste, se redujera el apoyo a tales familias.

<sup>7</sup> Así, p. ej., en Malo (2010) se constata la relación existente en los estados miembros de la UE entre tasas de temporalidad elevadas y tasas de riesgo de pobreza. Ver, igualmente, las breves consideraciones realizadas al respecto en OCDE (2011), p. 41.

<sup>8</sup> Con el dato anómalo de España en 2010.

<sup>9</sup> Si bien, la situación parece evolucionar de manera más favorable en los tres países con disminuciones más significativas (Estonia, Irlanda e Italia), una vez que se producen éstas. Compárese con España.

TABLA 6: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB (%)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012(f)	2013(f)
Países Bajos	2.2	2.0	3.4	3.9	1.8	-3.5	1.7	1.2	-0.9	0.7
Eslovaquia	5.1	6.7	8.3	10.5	5.8	-4.9	4.2	3.3	1.8	2.9
Eslovenia	4.4	4.0	5.8	6.9	3.6	-8.0	1.4	-0.2	-1.4	0.7
Austria	2.6	2.4	3.7	3.7	1.4	-3.8	2.3	3.0	0.8	1.7
Finlandia	4.1	2.9	4.4	5.3	0.3	-8.4	3.7	2.9	0.8	1.6
Francia	2.5	1.8	2.5	2.3	-0.1	-3.1	1.7	1.7	0.5	1.3
Luxemburgo	4.4	5.4	5.0	6.6	0.8	-5.3	2.7	1.6	1.1	2.1
Malta	-0.5	3.7	2.9	4.3	4.1	-2.7	2.3	2.1	1.2	1.9
Alemania	1.2	0.7	3.7	3.3	1.1	-5.1	3.7	3.0	0.7	1.7
Bélgica	3.3	1.8	2.7	2.9	1.0	-2.8	2.2	1.9	0.0	1.2
Chipre	4.2	3.9	4.1	5.1	3.6	-1.9	1.1	0.5	-0.8	0.3
<i>Zona Euro (17 países)</i>	2.2	1.7	3.3	3.0	0.4	-4.4	2.0	1.5	-0.3	1.0
<i>Unión Europea (27 países)</i>	2.5	2.0	3.3	3.2	0.3	-4.4	2.1	1.5	0.0	1.3
Irlanda	4.5	5.3	5.3	5.2	-3.0	-7.0	-0.4	0.7	0.5	1.9
Portugal	1.6	0.8	1.4	2.4	0.0	-2.9	1.4	-1.6	-3.3	0.3
Estonia	6.3	8.9	10.1	7.5	-3.7	-14.3	2.3	7.6	1.6	3.8
España	3.3	3.6	4.1	3.5	0.9	-3.7	-0.1	0.7	-1.8	-0.3
Italia	1.7	0.9	2.2	1.7	-1.2	-5.5	1.8	0.4	-1.4	0.4
Grecia	4.4(p)	2.3(p)	5.5(p)	3.0(p)	-0.2(p)	-3.3(p)	-3.5(p)	-6.9(p)	-4.7(p)	0.0(p)

(f) Previsión (b) Ruptura en las series (p) Valor provisional.

Fuente: Eurostat.

TABLA 7: SALDOS PÚBLICOS (% DEL PIB)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Países Bajos	-1,7	-0,3	0,5	0,2	0,6	-5,5	-5,1	-4,7
Eslovaquia	-2,4	-2,8	-3,2	-1,8	-2,1	-8,0	-7,7	-4,8
Eslovenia	-2,3	-1,5	-1,4	-0,1	-1,8	-6,0	-6,0	-6,4
Austria	-4,5	-1,7	-1,6	-0,9	-0,9	-4,1	-4,5	-2,6
Finlandia	2,3	2,7	4,0	5,2	4,2	-2,6	-2,5	-0,5
Francia	-3,6	-2,9	-2,3	-2,7	-3,3	-7,5	-7,1	-5,2
Luxemburgo	-1,1	0,0	1,4	3,7	3,0	-0,8	-0,9	-0,6
Malta	-4,7	-2,9	-2,8	-2,4	-4,5	-3,8	-3,7	-2,7
Alemania	-3,8	-3,3	-1,6	0,3	0,1	-3,2	-4,3	-1,0
Bélgica	-0,3	-2,7	0,1	-0,3	-1,3	-5,6	-3,8	-3,7
Chipre	-4,1	-2,4	-1,2	3,4	0,9	-6,1	-5,3	-6,3
<i>Zona Euro (17 países)</i>	-2,9	-2,5	-1,4	-0,7	-2,1	-6,4	-6,2	-4,1
<i>Unión Europea (27 países)</i>	-2,9	-2,5	-1,5	-0,9	-2,4	-6,9	-6,5	-4,5
Irlanda	1,4	1,6	2,9	0,1	-7,3	-14,0	-31,2	-13,1
Portugal	-3,4	-5,9	-4,1	-3,1	-3,5	-10,2	-9,8	-4,2
Estonia	1,6	1,6	2,4	2,5	-2,8	-2,0	0,2	1,0
España	-0,3	1,0	2,0	1,9	-4,2	-11,2	-9,3	-8,5
Italia	-3,5	-4,3	-3,4	-1,5	-2,7	-5,4	-4,6	-3,9
Grecia	-7,5	-5,2	-5,7	-6,4	-9,8	-15,6	-10,3	-9,1

Fuente: Eurostat.

## 5. CONCLUSIONES

El análisis de la situación vivida en los países de la Zona Euro a partir de finales de 2007, coincidiendo con la que algunos han denominado Gran Recesión, permite identificar un proceso patológico complejo que afecta simultáneamente a los lados de la oferta y de la demanda; aun cuando cambie el peso de los problemas en uno y otro lado a lo largo de todo el proceso. Ello explicaría los diferentes comportamientos observados en la evolución de los precios, en términos de inflación, deflación y estabilidad, coexistiendo con dificultades persistentes en el crecimiento y en el empleo, lo que ha permitido identificar cuatro fases diferentes desde 2007 hasta el momento de cerrar este artículo. Tales características establecen distancias tanto con la Gran Depresión de los años treinta, marcada por el paro y la deflación, como con la estanflación que se vivió en la economía mundial durante los años setenta del pasado siglo.

A lo largo del proceso, se han ido manifestando diferentes problemas particulares que han atraído de forma prioritaria la atención de los gobernantes. Sin embargo, difícilmente podrá resolverse la situación mientras no se afronte de forma integrada su naturaleza dual.

En este contexto, son los países con mayores tasas de riesgo de pobreza los que tienden a acusar con mayor fuerza los impactos de la crisis y recesión subsiguiente y están encontrando mayores dificultades para superarla. La incidencia simultánea de las mayores tasas de pobreza sobre ambos lados, de la oferta (siguiendo la conocida interpretación de Myrdal) y de la demanda (de acuerdo con el punto de vista de Keynes), estaría ofreciendo un entorno particularmente delicado que podría explicar tal estado de cosas, lo que aconseja investigar más detenidamente los mecanismos subyacentes y adoptar medidas específicamente diseñadas.

Si una posición tradicional ha sido penalizar la igualdad, dando prioridad al crecimiento económico (confiando en que el mismo dará en algún momento frutos apreciables en términos de menores tasas de pobreza), en el momento actual, el alto deterioro de las finanzas públicas está llevando a proponer políticas de ajuste que permitan sanearlas, aunque requieran sacrificios inmediatos que pueden afectar a las tasas de pobreza y a las condiciones de vida de la población implicada. Frente a tales planteamientos, conviene tener en cuenta la recomendación de OCDE (2011), p. 41, tras analizar la evolución sufrida por los países de la Organización,: "En las actuales circunstancias se requieren políticas para el crecimiento inclusivo", Análogamente, en las actuales condiciones de la Zona Euro se requieren políticas de recuperación (sin descartar, en su caso, las de ajuste) que sean al mismo tiempo inclusivas.

En consecuencia, dada la naturaleza de las relaciones que han sido analizadas, parece necesario que, frente a los planteamientos reduccionistas habituales, se adopte una perspectiva más amplia afrontando simultáneamente las dificultades en los lados de la oferta y la demanda y prestando atención inmediata a las condiciones impuestas por las altas tasas de riesgo de pobreza,

como un modo de reforzar las posibilidades del crecimiento económico, creación de empleo y reducción del déficit. Atender, por tanto, a la pobreza es algo deseable, no sólo en términos de solidaridad y cohesión social dentro de la UE, sino, también, como factor que coadyuve a superar el deterioro económico existente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, X. C. (2010a): “Crisis financiera y cambio político económico: el regreso de la historia”, *Olafinanciera.unam.mx*, 6, 33-64 (<http://www.olafinanciera.unam.mx>).
- Arias, X. C. (2010b): “El fallo sistémico del pensamiento macroeconómico”; en Costas Comesaña, A. (Coord.): *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, Fundación Cajamar, El Ejido (Almería).
- Ayala Cañón, L. (Coord.) (2008): *Desigualdad, pobreza y privación*, Fundación FOESSA, Madrid.
- Banco Central Europeo (2011): “Monetary Policy”. En <http://www.ecb.europa.eu/mopo/html/index.en.html>. (Último acceso: 21 de junio de 2011).
- Bauman, Z. (2011): *Daños colaterales*, F. C. E., México D. F.
- Central Statistics Office (2010): *Survey on Income and Living Conditions (SILC) 2009*, Stationery Office, Dublin.
- Eichengreen, B. y O’rourke, K. (2009): *A Tale of Two Depressions* En <http://www.voxeu.org/>; 6 de abril. Actualizaciones: 4de junio y 6 de abril.
- Eichengreen, B. y O’rourke, K. (2010): *What Do the New Data Tell Us?* Tercera actualización de *A Tale of Two Depressions* En <http://www.voxeu.org/>; 8 de marzo.
- Eurostat <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/themes>. [Último acceso: 20 de junio de 2012].
- Frank, R. H.; Levine, A. S. y Dijk, O. (2010): “Expenditure Cascades”, working paper. En <http://ssrn.com/abstract=1690612>.
- García Lizana, A. (2008): “Desarrollo, crecimiento económico y pobreza”; en Ayala Cañón, L. (coord.): *Desigualdad, pobreza y privación*, Fundación FOESSA, Madrid
- García Lizana, A. (2010): “Oferta y demanda y el ciclo económico: una interpretación de la situación económica actual”, *Estudios de Economía Aplicada*, 28-3, 671-686.
- García Lizana, A. (2011): “¿Crisis? ¿Qué crisis? Ojalá estuviéramos en crisis”, *Anales de Economía Aplicada*, XXV, 715-733.
- García Lizana, A. y Cruz Morato, M. A. (2010): “Tendencias en pobreza y exclusión en Europa”, *Documentación Social*, 157, 75-93.
- García Lizana, A. y Martín Reyes, G. (1981): “Los nuevos planteamientos de la Ciencia Económica ante la crisis”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 8, 93-121.

- García Lizana, A., Martín Reyes, G., Bárcena Martín, E., Fernández Morales, A. (2008): "Desigualdad y riesgo de pobreza en el marco europeo"; en Ayala Cañón, L. (coord.)
- García Lizana, A. y Pérez Moreno, S. (2003): "Una relación específica entre distribución de la renta y crecimiento económico: 'la Hipótesis L'", *Estadística. Journal of the Interamerican Statistical Institute*, 164-165, 153-180.
- García Nicolás, C. (2009), "El coste de la cohesión: la realidad de una Europa desigual", *Estudios de Economía Aplicada*, 27(3), 679-698.
- Gertler, M., Kiyotaki, N. y Queralt, A. (2010): "Financial Crisis, Bank Risk Exposure and Government Financial Policy". En: [http:// www.hec.unil.ch/cocuments/seminars/deep/312.pdf](http://www.hec.unil.ch/cocuments/seminars/deep/312.pdf). (Último acceso: octubre de 2010).
- Keynes, J. M. (1971): *A Treatise on Money*, MacMillan, Londres, (1ª ed. 1930).
- Keynes, J. M. (1973): "El camino hacia la prosperidad"; en Domínguez Del Brío, F. (Dir.): *Política Fiscal en Acción*; I.E.F., Madrid, (1ª ed. 1933).
- Keynes, J. M. (1983): *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan y Cambridge U. P. Cambridge, (1ª ed. 1936).
- Lucas, R. E. (2003): "Macroeconomic Priorities". Presidential Address of the American Economic Association.
- Malo, M.A. (2010): "Empleo, flexibilidad y precariedad: los desafíos de la estrategia *Europa 2020*", *Documentación Social*, 157, 117-131.
- Martín Reyes, G., García Lizana, A. y Fernández Morales, A. (1995): "Poverty and development: An Econometric Approach", *Research on Economic Inequality*, 6, 365-377.
- Myrdal, G. (1971): *The Challenge of World Poverty*, Penguin, Harmondsworth.
- Naudé, W. (2010): "New Challenges for Industrial Policy", *Working Paper UNU-WIDER*, 107, United Nations University, Helsinki.
- OCDE (2011): *An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries: Main Findings*. OCDE, Paris. En <http://www.oecd.org/dataoecd/40/12/49170449.pdf>.
- Pérez Moreno, S. (2009), "El estudio de la pobreza en España desde una óptica económica: medición y políticas", *Estudios de Economía Aplicada*, 27(2), 349-372.
- Podadera Rivera, P. (2009), "El "Contrato Social" en el proceso de construcción europea. Un balance económico a través de la evolución de los indicadores de la Estrategia de Lisboa: El caso de España", *Estudios de Economía Aplicada*, 27(3), 639-662.
- Rajan, R. G. (2005): "Has Financial Development Made the World Riskier?" NBER Working Paper 11728, Cambridge, MA. En <http://www.nber.org/papers/w11728>.
- Reinhart, C. y Rogoff, K. S. (2008): "Is the 2007 U.S. Sub-Prime Financial Crisis So Different? An International Historical Comparison". *American Economic Review*, 98, 339-344.

- Reyes, J. J. (2012): "Zygmunt Bauman: la desigualdad y el bienestar". En [http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.asp?seccion=Detalle&id\\_desplegado=48281](http://www.fondodeculturaeconomica.com/editorial/prensa/Detalle.asp?seccion=Detalle&id_desplegado=48281), 4 de marzo.
- Ritholz, B. (2010): "It's Official: Recession Ended June 2009". En <http://www.ritholz.com> (último acceso 21 de junio de 2011).
- Sen, A. [1985]: *Commodities and Capabilities*, Noth Holland, Ámsterdam.
- Tamames, R. (2009): *Para salir de la crisis global. Análisis y soluciones*, EDAF, Madrid.